

Las 4 Esquinas

GALICIA

INCERTIDUMBRE ELECTORAL

También Galicia, como cualquier otra región española, anda braceando en un mar de siglas políticas, propias y ajenas, tratando de alcanzar la costa de la claridad en las vísperas ciertamente confusas de unas elecciones en las que se nos va a pedir que opinemos sobre una montaña de opciones que aún no han sido capaces de inspirarnos opinión.

La cosa, por esta periferia, anda especialmente confusa. Sobre todo, como en el resto del país, en las bandas del centro y de la izquierda, porque a la problemática de desunión que en términos generales ofrece el socialismo, por ejemplo, aquí hay que añadirle el matiz de nacionalismo popular que unos grupos de izquierda, muy volcados a la idea de una Galicia autónoma, oponen a la disciplina unitaria y centralista de la jerarquía comunista, esos que los chicos de la ANPG (Asamblea Nacional Popular Gallega) y del UPG (Unión do Pobo Galego) llaman despectivamente «españolistas» y que tuvo su más encrespado enfrentamiento en fecha reciente, cuando con el pretexto de una marcha popular para oponerse a la construcción de la central nuclear de Jove, en la provincia de Lugo, la cuestión meramente opositoria a esta técnica quedó rebasada por la desviación escuetamente política de la concentración —los vecinos de Jove, que eran los realmente llamados a explicarse o manifestarse brillaron por su ausencia— de varios centenares de simpatizantes socialistas y comunistas que, tras exhibir sus banderas, lanzar sus consignas, se enfrentaron entre sí a cuenta de quienes protagonizaban realmente la protesta, llegando la cosa incluso a la violencia física entre unos y otros; prolongado todo ello, días después, por una serie de notas y comunicados a los periódicos en los que los unos les echaban las culpas a los otros del fracaso que había tenido la marcha en sus iniciales objetivos, como era la oposición a una central nuclear, de acuerdo con las consignas emanadas al respecto por la izquierda del mundo entero donde estas centrales se construyen, sin que ello sea óbice para que sean precisamente los países socialistas los que abordan sus propios planes nucleares sin ninguna oposición, naturalmente, a ellos.

La complicación de la unidad de la izquierda federalista o autónoma se revela en la falta de acuerdo tras las

muchas reuniones celebradas al efecto por los dirigentes de algunos de los más representativos partidos, que no son pocos, como el Partido Popular Galego, Partido Socialista Galego, Partido Carlista de Galicia, Partido Galego Socialdemócrata, Partido Socialista Popular de Galicia y Movimiento Comunista Galego...

Como bien observa un comentarista político coruñés, en la izquierda gallega pesa abrumadoramente el ansia de desquite por cuarenta años de clandestinidad y ha creado últimamente en ella como el hábito de aprovechar la menor oportunidad para hacer acto de presencia política. Ello va desde la cantinela con unos tópicos que ella misma ha desgastado —colonialismo económico, industrialización racional— en la lucha contra las iniciativas industrializadoras de empresas privadas, hasta la incrustación contestataria ante sucesos tan tristes como el reciente de un autocar de escolares en la zona orensana de Valdeorras, donde murieron doce niños y el conductor del autocar siniestrado. También este legítimo dolor de todos se ha politizado a cuenta de «las estructuras» y ha habido manifestaciones en Orense y en otras ciudades en las que al luto se añadía el ataque contra organismos e instituciones con discutible responsabilidad en las motivaciones del suceso.

Por el centro, la figura de Meilán Gil, abanderando el Partido Gallego Independiente, parece movilizar una considerable fuerza. Meilán Gil es hombre respetado y admirado y encarna una opción moderada de tono federalista y socialdemocracia que puede suponer ímán de muchas preferencias. El mismo acaba de desmentir ciertos rumores sobre una posible alianza con los de Alianza, dicho sea en redundancia alusiva a la no pequeña fuerza que en Galicia ha de tener, por supuesto, la coalición que capitanea un gallego tan resonante, discutido y por igual admirado que denostado, como es el millalés Fraga Iribarne.

Y así, nadando en el mar inevitable de las siglas en uso, los gallegos miran hacia el 15 de junio, sin saber, de aquí a entonces, qué pasará y por quienes se decidirán sus vacilantes preferencias.

Luis CAPARROS
(La Coruña)